



La Resistencia

Tertulia en "El país de las maravillas" donde Inma C de C (7 de julio)

El país de las maravillas 07.07.2006 1ª hora

<http://www.semanarioalba.com/loudblog/index.php>

Primer tramo Programa 7.07.2006

El país de las maravillas 07.07.2006 (ultima media hora)

<http://www.semanarioalba.com/loudblog/index.php>

Segundo tramo Programa 7.07.2006

Artículo de Iñaki E. sobre la Conferencia de Libertad en La Razón:

LA RAZÓN el miércoles, 12 de julio, aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco.

La Conferencia de libertad por Iñaki Ezquerria

El Foro Ermua presentó hace una semana en la Casa de América su Conferencia de Libertad, que es una iniciativa de gran envergadura (de la envergadura que podamos y nos dejen, quiero decir) que durará diez meses durante los cuales van a ir desfilando todos los sectores de la sociedad vasca para exponer al aire libre todas esas parcelas de la vida cotidiana en las que no son libres. Ya sé que hay una estrategia organizada para insistir en la paz, en la paz del PSOE, en la paz que "nos puede regalar ETA gracias a la lipotimia que sufra un etarra por el calor de la capucha, la chapela, la barba..." Hay una consigna de ningunear a la libertad que no es nueva. Recuerden, si no, la cancha que en contraste le dieron los medios de comunicación a Elkarri para su Conferencia de Paz, que fue una iniciativa bastante tiñosilla por cierto. Quien habla aquí de paz aunque sea un chantajista o un cómplice político del terrorismo tiene todas las puertas abiertas. Pero quien habla de libertad incomoda aunque su trayectoria y su discurso sean tan democráticos como transparentes. Pues bien, en la Conferencia de Libertad del Foro Ermua irán machaconamente enumerándose todas las condiciones que la ciudadanía democrática vasca necesita para que se dé en Euskadi un Proceso de Libertad. Porque la paz no es el problema del País Vasco ni de los españoles. La paz no será nunca un logro de este Gobierno porque la trajo la Constitución de 1978 poniendo fin a un régimen de guerra que se sostenía sobre una dictadura impuesta militarmente. Por otra parte, tampoco va a ser este Gobierno quien traiga el cese de los atentados mortales impuesto por la política antiterrorista, su Ley de Partidos y su otro aval que fue el Pacto por las Libertades. Ese cese llegó hace tres años, antes de que subiera al PSOE al poder así que no se lo puede adjudicar, aunque no le falten ganas. Lo que sí podría traer Zapatero al País Vaco y a España entera es la libertad. Libertad para que en las calles de Euskadi y de Cataluña deje de haber gente que mira con odio a quien no es de la pomadilla nacionalista. Gente que guarda un silencioso respeto en los bares ante las bobadas de Ibarretxe, gente que extiende sus redes clientelares y su tráfico de influencias y sus enchufes en el mundo laboral. Hay que decirlo bien claro y alto. En Euskadi no estamos mejor con el llamado alto el fuego. No estamos mejor porque ya los escoltas muchas veces nos protegen con sus presencia disuasoria no de ETA sino de quien nos increpa, nos insulta, nos desea un tiro en la nuca. Y no estoy hablando ya de la "kale borroka" sino de gente mayorcita, de matrimonios mayores que salen del batzoki calentitos con el tintorro sumado a la arenga que en el mejor de los casos te clavan la mirada fanática como si les debieras y no les pagaras, como si no tuvieras derecho a la vida y a todos sus derechos. ¿Quién ha dado lugar a este ascenso de la temperatura política en la calle? Pues sin duda un ambiente de descalificación del adversario político que se opone a la negociación con ETA, que se atreve a mostrar su desconfianza, que se siente herido en sus valores ciudadanos y en su empatía con las víctimas pues recordemos que el "no" es un "no" desde la ciudadanía, víctimas incluidas. El plan Ibarretxe y ahora la negociación han creado unas expectativas en el nacionalismo sociológico, una ansiedad que es la vida cotidiana y que lleva a ver en la víctima y en quien hace oposición a un enemigo de la paz. Aquí ya no estamos ante la fractura social sino rozando la fractura de huesos. No estamos mejor en Euskadi porque antes quien nos miraba con odio y nos desafiaba sabía que actuaba mal o que tenía a una sociedad en contra. Ahora esa línea se ha borrado. Ahora el Gobierno con los partidos y medios que le apoyan le están diciendo al energúmeno que tiene razón, que la víctima y el no nacionalista es el malo, el inmovilista, el reaccionario, el alarmista, el facha. Hace unos días en una entrevista de la Cuatro el transexual Antonia San Juan consiguió conmocionarme. No porque dijera cosas como "creo en el proceso de paz, lo necesito" o "hay que agacharse y actuar con humildad y no provocar porque las armas las tienen ellos". Todo eso estaba muy bien para sintetizar el pensamiento y la política de Zapatero. Antonia lo había entendido perfectamente. Lo que me consternó es que dijo en un amago de llanto: ¿Cómo pude haber gente tan dura que se oponga a la paz. Perdonen pero es que me emociono". Fíjense, estamos ante alguien que justo se emociona cuando está hiriendo a las víctimas, cuando las considera duras y no generosas como han sido, cuando las identifica con un obstáculo para la paz en vez de agradecer a éstas la libertad todavía recortada que disfrutamos. Alguien que se emociona cuando es injusto, cuando suelta la puntilla, cuando niega al otro, tiene seriamente revueltos, quizá vueltos del revés, los valores y los sentimientos. Mario Vargas Llosa habló en su intervención de la paz fácil y precipitada que puede traer futuros conflictos. Sería triste que por no reclamar la libertad que nos falta acabáramos hasta con la paz triste que tenemos.

Ermua sigue ahí

por Mikel Buesa

Nueve años después del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, la fuerza cívica nacida de aquellas horas de enorme aflicción se mantiene viva en la sociedad española. Contra los que afirman que la inmensa mayoría desea la paz como sea y sin hacer preguntas, las recientes movilizaciones y los sondeos de opinión apuntan inequívocamente que los principios que forjaron el llamado espíritu de Ermua está presente en un 70-80% de los españoles (el porcentaje varía, de una encuesta a otra) que rechaza cualquier contrapartida política o penal a los terroristas. Dicho de otro modo: la inmensa mayoría, si no todos, quiere la paz, como afirma el Gobierno, pero también la inmensa mayoría exige que no se negocie con ETA-Batasuna sobre autodeterminación, Navarra o presos.

La tortura y muerte de Miguel Ángel Blanco desencadenó una rebelión cívica que, a base de perseverancia y claridad de principios, consiguió poner contra las cuerdas a ETA y a su apéndice Batasuna. Las multitudinarias manifestaciones de aquellos dos días, pidiendo su liberación, y la furia que su cobarde asesinato desencadenó entre la gente de bien sedimentaron en una potente corriente de opinión cuya principal contribución a la causa de la libertad en el País Vasco fue que la población ha perdido el miedo a mirar a la cara al terror y hacerle frente. Había nacido el espíritu de Ermua.

El liderazgo cívico nacido en Ermua con Miguel Ángel Blanco, junto con la unidad de los demócratas y una resuelta aplicación de la Ley, han sido las mejores bazas de la lucha contra el fascismo etarra. Desde hace dos años, el Gobierno ha ido claramente en contra de ese espíritu, el espíritu de Ermua. Decidió hacerlo justo cuando más cerca se estuvo de derrotar a ETA. El balance no puede ser más descorazonador: el Pacto Antiterrorista es papel mojado, el Gobierno ha reemplazado al PP por ETA-Batasuna para conseguir el final del terrorismo, se ha burlado de manera ostensible la Ley de Partidos y se está a las puertas de una negociación política con la agenda, las condiciones y los plazos marcados por los asesinos. Después de estos dos años, sólo queda un partido político que no ha renunciado a derrotar a ETA, a pesar de que el espíritu de Ermua que alentó a alcanzar ese objetivo sigue vivo en la sociedad española.

El aniversario de la tortura y asesinato de Miguel Ángel Blanco debe servir para que todos recordemos que, durante aquellos dos días de infamia, el Gobierno de un país libre no cedió al chantaje que le planteaban los terroristas. Miguel Ángel Blanco es una de las lecciones más dolorosas y dignas que hemos aprendido en estos treinta años: al terrorismo sólo se le derrota desde la intransigencia. Cualquier cesión, por mínima que sea, provoca la derrota de toda la sociedad